

Caminaré dia y noche.  
 En vano el triunfo celebra.  
 Si no hay carruaje, iré andando,  
 ¡Oh! y aunque sea arrastrando  
 Como arrastra la culebra.  
 Aunque pierda mi comercio,  
 No se me escapa. ¡Que no!  
 ¡Aun no sabe él quien soy yo  
 Si la mantilla me tercio! —  
 ¿Ríe usted? — ¿Usted se asombra?  
 (A don Hipólito y á Manuela.)  
 Sí; con valor sin segundo  
 Le seguiré por el mundo  
 Como si fuera su sombra.  
 Resuelta, resuelta estoy.  
 Mal que pese al fermentido  
 Él ha de ser mi marido  
 O no he de ser yo quien soy;  
 Y á su cuello me he de asir  
 Con la mano..., con las dos...;  
 ¡Y no suelto, vive Dios,  
 Hasta casarme ó morir!

## ESCENA ULTIMA.

TOMASA, MANUELA, DON HIPOLITO,  
 DON FRUCTUOSO.

*Man.* ¡Jesus, Jesus, qué mujer!  
*Fruct.* Habrá la de San Quintín  
 Si ella...  
*Tom.* ¡Pobre don Joaquin!  
*Hip.* Ya le ha caído que hacer.  
*Fruct.* ¡Qué hablar! ¡Hasta por los codos!  
*Hip.* Vámonos; y sin embargo  
 De que ella toma á su cargo  
 El darnos venganza á todos,  
 Hoy os convido: venid;  
 Y brindad los tres conmigo  
 Porque el comun enemigo  
 No vuelva mas á Madrid.

## LA REDACCION DE UN PERIODICO,

COMEDIA EN CINCO ACTOS,

ESTRENADA EN EL TEATRO DEL PRINCIPE EL DIA 5 DE JULIO DE 1836.

## PERSONAS.

PAULA.	UN TAQUIGRAFO.
DON TADEO.	UN CAPITAN.
DON AGUSTIN.	UNA ACTRIZ.
DON FABRICIO.	EL PORTERO.
DON LORENZO.	UN ESCRIBIENTE.
EL REGENTE.	SUSCRIPTORES.
DON ANTONIO.	

La escena es en Madrid.

## ACTO PRIMERO.

## LA CONTADURIA.

Sala con puerta á la derecha del actor, que es la principal, y otras dos á la izquierda; la mas inmediata al proscenio guía á las cajas; la otra á la redaccion. En el foro un balcon. Mesa de escritorio con papeles, libros de cuentas, etc., y otra con tapete verde, donde trabaja un escribiente.

## ESCENA PRIMERA.

DON FABRICIO, EL ESCRIBIENTE.

(Aparecen don Fabricio y el escribiente sentados, el primero á la mesa de escritorio, y el segundo á la otra.)

*Fab.* Esa carta á la Coruña.  
 Ya creo que van doscientas.

I.

¡Que nunca haya de dar cuentas  
 Aquel librero guardaña!  
 Acabe usted esa nómina,  
 Y cuidado con la pluma;  
 No equivoque usted la suma,  
 Que sería mucha andrómida...  
 ¡Ah! ¿Cuántos números sueltos  
 Se despacharon ayer?  
 Dí trescientos á vender...  
*Esc.* Todos han sido devueltos.  
 La empresa está en decadencia.  
 Si no hay quien le dé un impulso...  
*Fab.* ¡Vaya usted á escribir con pulso,  
 Con templanza, con prudencia!  
 En no tocando á rebato  
 Todo escritor se malquista.  
 No hay quien lea á un periodista  
 Si es periodista sensato.  
 Con esta guerra civil...  
 ¿Dónde estás que no te veo,  
 Tiempo amable del *Correo*  
*Literario y mercantil?*  
 Sin disputas, sin rivales,  
 Sin redaccion prosperaba,

13

Y eso que vivía esclava  
De censuras monacales.  
No hay cosa como escribir  
Bajo la sombra de un solio,  
Y ejercer el monopolio  
De desbarrar y mentir.  
Pero cesó el privilegio,  
Y hay plaga de publicistas,  
Y se echan á periodistas  
Los muchachos del colegio.  
¿Cómo el lucro del oficio  
A tantos ha de alcanzar?  
Si cuatro pueden medrar,  
Cuarenta van al hospicio.  
Así en tres años de fecha  
Lo menos treinta finaron,  
Y todos ellos soñaron  
Una fortuna deshecha.  
El venerable *Correo*  
Murió de un golpe de estado;  
Murió también extenuado  
El narcótico *Ateneo*.  
Murió eclipsada la *Aurora*  
Víctima de un mandarin,  
Y la *Crónica* dió fin  
Por meterse á redentora.  
Sin cumplir del año un tercio  
A oscuras murió la *Estrella*,  
Y poco vivió mas que ella  
El *Boletín del Comercio*.  
El rayo ministerial  
Abrió un mismo panteon  
Al *Eco de la Opinión*,  
Al *Tiempo*, al *Universal*,  
Y al *Cínife*, que asustaba  
Cual horroroso vestigio,  
Y á aquel atrevido *Siglo*  
Que cual learo volaba.  
Y feneció el *Nacional*,  
Que *Fénix* renace ahora,  
Y se suicidó en mal hora,  
La *Gaceta judicial*.  
El efímero *Ladron*  
Dijo al morir en la cuna:  
No os hago falta ninguna.  
¿Hay tantos en la nacion!  
Cayó en el profundo abismo  
La *Floresta*, aun muy novicia,  
Y el *Eco de la Justicia*  
Se hizo justicia á si mismo.  
Cayó el *Mantuano Guerrero*,  
Y cayó el *Observador*,  
Y cayó el *Compilador*,  
Y trasmigró el *Mensajero*.  
Y aunque diz que *Metternic*  
Amaba su tierna infancia,  
No salió de la lactancia  
La *Péninsule ibérique*.

Cayó en fin la *Miscelánea*,  
Cayó el *Album* ¡ Dios le asista!  
Y la *Abeja*, y el *Artista*,  
Que se dió muerte espontánea.  
Y otros varios que no cuento  
Su breve vida acabaron,  
Sin contar los que espiraron  
Antes de su nacimiento.  
Y también, según barruntos,  
Irán el nuestro el mejor día  
A la santa cofradía  
De los hermanos difuntos.

## ESCENA II.

PAULA, DON FABRICIO, EL ESCRIBIENTE.

(*Paula trae alguna labor ligera, que deja sobre una silla; don Fabricio se levanta y el escribiente sigue trabajando.*)

*Paula.* ¿Dónde está don Agustín?  
¡Son las diez, y aun no ha venido!

*Fab.* ¿Qué ha de hacer el pobre mozo  
Si se retiró á las cinco?

Que aunque dijo..., yo no sé  
Fijamente quién lo dijo,  
Que con amor no se duerme,  
Es garrafal desatino.

*Paula.* ¿Tan tarde se retiraron  
Ustedes?

*Fab.* ¡Ese maldito  
Periódico...! Si él no acaba,  
Tiene que acabar conmigo.  
Cuartillas y mas cuartillas...  
Nada basta. Es un abismo.  
Y, ya se ve, aunque se llenen  
Ocho columnas de ripio,  
Para llenar las que restan  
Es fuerza sudar el quilo  
Si uno ha de escribir de modo  
Que no mate de fastidio  
Al benévolo lector.  
¡Y cada día lo mismo!  
¡Es mucho afán!

*Paula.* Sí por cierto.  
Con ese trágico continuo  
Esta casa es un babel.  
Allá cajas y rodillos;  
Acullá prensas; aquí  
El cierre y el embolismo  
De cuentas y suscripciones;  
Mas allá papeles, libros...;  
Adentro la redacción...  
Vaya, es mucho laberinto.

Y tanto entrar y salir;  
Tanto disputar... ¡Dios mío!  
Así es que á todos nos lleva  
Papá como zarandillos.  
Yo misma mas de una vez  
Tengo que poner en limpio  
Los borrones de mi padre  
Cuando se mete á erudito,  
O ayudo á pasar las pruebas,  
O traduzco un parrafillo  
De modas; que aunque sé poco  
De francés, con el auxilio  
De *Cormon* salgo del paso.  
Yo no sé quien ha metido  
A mi padre en tal Liorna;  
Y aun si fuese productivo  
El periódico...; mas temo  
Que sobre perder el juicio  
Nos ha de dejar por puertas.

*Fab.* ¿Qué quiere usted! Los partidos...  
Como á ninguno halagamos  
Y á todos los combatimos,  
Y no queremos carlistas,  
Y no hay aquí dos patricios  
Que piensen del mismo modo,  
¿Dónde hemos de hallar amigos?

*Paula.* Si por mi Agustín no fuera,  
Vería con regocijo  
La muerte del tal diario.  
Así daría otro giro  
A su capital mi padre,  
Y no estaría en peligro  
De ir á parar con sus huesos  
Un día á San Bernardino.  
Mas si el periódico cesa,  
Ya no tendremos arbitrio  
Para vernos; y aun así,  
Si no muda de designio  
Mi padre...

*Fab.* ¿Quién...? Es la voz  
De don Agustín... El mismo

## ESCENA III.

PAULA, DON FABRICIO, DON AGUSTIN.

*Agust.* ¡Paula querida! Te veo,  
Y no á tu padre cruel.  
¡Venturoso el día de hoy  
Me ha amanecido...!

*Fab.* A las diez.  
*Agust.* Déjame besar tu mano  
Una vez, y dos y cien...

*Paula.* Quieto, que no estamos solos.  
*Agust.* Don Fabricio siempre fué

Mi mejor amigo...

*Fab.* Cierto.

*Agust.* Colaborador...  
*Fab.* ¡Pardiez!

Para besar lindas manos  
Cualquiera lo puede ser;  
Pero con nueve chiquillos  
Y al borde de la vejez...  
Harta colaboración  
Tengo yo con mi mujer,  
Y el periódico y las cuentas...

*Agust.* El escribiente, ya ves...  
Aquello es solo una máquina  
Para embadurnar papel.

*Paula.* Mas si nos viese mi padre...

*Agust.* ¡Si al cabo lo ha de saber;  
Si al cabo será forzoso  
Que su licencia nos dé...!

*Paula.* Lo dudo.

*Fab.* Don Agustín,  
Ya es tarde: examine usted  
El artículo de fondo,  
Y á ver si se ha de poner  
Boletín de variedades,  
O el comunicado aquel...

*Agust.* Lugar tenemos: todo eso  
Lo puede usted hacer muy bien.

*Fab.* Usted es redactor en jefe.  
Yo no me debo meter...

*Agust.* Tenga usted piedad de mí.  
Sabe Dios cuándo podré  
Volver á hablar con mi Paula.  
Ahora que llegó mi vez  
Góceme yo en esos ojos,  
Y al alma, que suya es,  
Vuelvan la calma perdida  
Sus labios de rosicler.

¿Quiere usted que hable de Córtes,  
O de la legión de Argel,  
O de los partes de Mina,  
De si coopera el inglés,  
De la ley electoral,  
De si alza ó baja el papel...  
Cuando en plática sabrosa  
Jurar puedo eterna fe,  
Constancia eterna, á la bella  
Que es mi patria, que es mi Edén,  
Y que al fin será mi esposa,  
O he de morir á sus piés?  
Si ha de ser causa el periódico  
De turbarme en mi placer  
Un instante, un solo instante,  
Lléveselo el diablo.

*Paula.* Amen.

*Fab.* Pero...

*Paula.* Tiene mil razones.  
Déjeme usted hablar con él.





*Tadeo.* Si no entiendes un vocablo...  
Te lo dejas en francés.  
*Paula.* Aquí no estamos en Francia,  
Y...  
*Tadeo.* Basta. No me acalores.  
*Vete.* Eso hacen en sustancia  
Mas de cuatro traductores  
Que se dan mucho importancia.

ESCENA VIII.

DON AGUSTIN, DON TADEO, DON  
FABRICIO, EL ESCRIBIENTE.

*Tadeo.* ¿Acaba usted, don Fabricio?  
*Fab.* Ahora mismo; sí, señor.  
(*Se levanta, y tambien el escribiente.*)  
Ya ha acabado el contador.  
Menos me ocupa este oficio  
Que el otro; el de redactor.  
*Tadeo.* A la otra sala. ¡Viveza!  
Prepare usted original...  
*Fab.* Bien. Sigame usted, Baeza.  
*Tadeo.* (Esto va muy mal, muy mal.)  
Quédese usted; buena pieza.  
(*A don Agustín, que seguía á don Fabricio.*)

ESCENA IX.

DON AGUSTIN, DON TADEO.

*Tadeo.* (Ahora que á solas le cojo  
Voy á descargar mi enojo  
Sobre el galán mequetrefe.)  
¡Señor redactor en jefe!...,  
El periódico está flojo.  
*Agust.* ¿Y es mia la culpa?  
*Tadeo.* Sí.  
*Agust.* ¿No dijo usted, hace poco,  
Mil alabanzas de mí?  
*Tadeo.* Si las dije, estaba loco,  
Señor mio.  
*Agust.* Será así.  
*Tadeo.* Yo con doctrinas no medro,  
Y es usted muy doctrinario.  
*Agust.* Pues, amigo...  
*Tadeo.* El pueblo es vario,  
Y tambien, voto á san Pedro,  
Ha de serlo mi diario.  
Pero como usted lo mira  
Con desvío y abandono  
Mientras por Paula suspira,  
Se lleva el diablo al abonó;

Todo el mundo se retira.  
¡Pues como soy que me alegro!  
Ni yo del sueldo que doy  
Con amores me reintegro,  
Ni de parecer estoy  
De que usted me llame suegro.  
*Agust.* Pudiera amarla tal vez  
Sin ofender su virtud...  
*Tadeo.* ¡Qué audacia! ¡Qué ingratitud!  
*Agust.* Y sin ajar la altivez  
De esa honrada senectud.

*Tadeo.* Si á lo menos prosperase  
En sus manos mi papel,  
Podria decir: ¡Eh!... pase...  
Ya que es fuerza que la case,  
Sea en buen hora con él.  
*Agust.* ¡Ah! Si la ventura mia  
Fuese tanta, noche y dia  
Sin aspirar á otra palma  
Con el cuerpo y con el alma  
Por usted trabajaria.  
Poco tengo de poder  
O el diario á de volver  
Al auge, al antiguo crédito...

*Tadeo.* ¡Haberse quedado inédito  
Todo el número de ayer!  
*Agust.* No, todo no; pero, en suma,  
¿Qué es un dia, dos, ni diez?  
Con un buen rasgo de pluma  
El periódico otra vez  
Subirá como la espuma.  
Si usted por una futesa  
Se ha de afligir...

*Tadeo.* ¡Buena es esa!  
¿No quiere usted que me aflija  
Si me arruina usted la empresa,  
Y me requiebra á la hija?  
Aun esto, poco me importa,  
Que yo sabré atarla corta  
Mientras le doy un marido; —  
Y tenga usted entendido  
Que no es para usted la torta.—  
Pero es fuerza dar impulso  
A esta muerta redaccion.  
*Agust.* Mi plan es...  
*Tadeo.* Trivial, insulso.  
¡Nada! ¡Lenguaje convulso,  
Y sangrienta oposicion!

*Agust.* Ya se hace cuando es forzoso...  
*Tadeo.* ¡Siempre! No ha de haber re-  
poso,  
¡A todo el que mande, palo;  
Duro á roso y á belloso,  
Y á lo bueno y á lo malo!  
*Agust.* Dejo entonces mi destino.  
No es tanto mi frenesí.  
Otro habrá...  
*Tadeo.* Mucho que sí.

*Agust.* Si se ha de escribir sin tino,  
Yo ya estoy de mas aquí.  
(¡Ay Paula! Por tí lo siento.)  
Por despedido me doy.  
Reempláceme usted al momento.  
*Tadeo.* Mañana. Acabe usted hoy  
Su tarea...  
*Agust.* Bien: consiento.  
*Tadeo.* Abur. — Me voy á las cajas..  
*Agust.* Yo á la redaccion.  
*Tadeo.* ¡Canario!  
Si no he de sacar ventajas...  
Yo buscaré un carbonario  
Que no se duerma en las pajas.

ACTO SEGUNDO.

LA REDACCION POR LA MAÑANA.

Sala diferente de la del acto primero. En el foro puerta  
vidriera que da al gabinete de Paula. Otra á la de-  
recha del actor, que es por donde entran los que  
vienen de la calle; y otra que guia á las habita-  
ciones interiores. Habrá dos mesas con escribania.  
Don Agustín aparece sentado á la primera, que es-  
tará cubierta de periódicos, folletos, artículos ma-  
nuscritos, etc. Don Fabricio traduce en la otra pá-  
rafas de un diario francés.

ESCENA PRIMERA.

DON AGUSTIN, DON FABRICIO.

*Fab.* Con que ¡riñeron ustedes?  
*Agust.* Sí, señor. Vaya al demonio  
Con sus humos de empresario.  
Yo á caprichos no me doblo  
De un narraño como él,  
Ni mis doctrinas inmoló  
A cálculos mercantiles.  
*Fab.* Pues yo á todo me conformo,  
Subalterno redactor.  
Como no es mio el negocio,  
Ni tengo ambicion política,  
Diré lo que dijo el otro,  
Segun refiere la crónica:  
«Ni quito rey, ni lo pongo,  
Pero ayudo á mi señor.»  
*Agust.* Lo celebros. De este modo  
Por conducto de un amigo

Tan fiel y tan bondadoso  
Podré escribir á mi Paula,  
Ya que el bárbaro ostrogodo  
De su padre ha puesto fin  
A nuestros dulces coloquios.  
*Fab.* Cuente usted con mi amistad;  
Que tambien he sido mozo,  
Y me han gustado las faldas,  
Y por aficion me embobo  
Con amorios ajenos  
Como un dia con los propios.

*Agust.* Mil gracias, amigo mio;  
Y crea usted que sí logro...  
*Fab.* No hablemos de eso. Acabemos  
De ordenar nuestro periódico.  
¿Tenemos hoy folletín?  
*Agust.* Sí; un artículo muy corto  
De teatros.

*Fab.* Ya: poniendo  
De vuelta y media á los cómicos:  
¿No es verdad?  
*Agust.* Ya sabe usted  
Cómo escribe ese demonio  
De muchacho.

*Fab.* ¡Oh! Tiene gracia;  
Y no le falta tampoco  
La razon algunas veces;  
Pero son tan quisquillosos  
Los actores... Ya ve usted:  
Todo no ha de ser elogios.

*Agust.* Yo no repruebo la critica,  
Pero sea sin encono,  
Sin mofa; que cuando se aja  
Demasiado el amor propio  
De un hombre, así se corrige  
Como da peras el olmo.  
Y harta pena es arrostrar  
Indefenso un dia y otro  
La inexorable censura  
Del respetable auditorio.

*Fab.* Respondan á los articulos.  
¿Se lo estorbamos nosotros?  
Nadie ha venido hasta ahora  
A quejarse, y yo supongo...  
*Act.* ¿Se puede entrar?

(*A la puerta.*)  
*Agust.* Adelante.  
*Fab.* ¿Quién es...? ¡Ah! ya la conozco.  
(*Habla al oído á don Agustín.*)